

SER Y HACER

I

1.- *La Filosofía contemporánea en Sus diversas formas irracionalistas afirma que el mundo es pero no existe, y que el hombre no es pero existe.*

Por ser entiende la cosa, lo que es en sí y actúa dentro de su órbita propia sin libertad y sujeta al determinismo.

El hombre o la existencia, en cambio, no es una cosa en sí, sino pura actividad. Frente a un ser ya hecho o consistente en sí, la existencia nunca está hecha -por eso, no es ser-, -sino que continuamente se hace consciente y libremente se autocrea, más aún, es autocreación o absoluta libertad. El ser es "la cosa", lo ya hecho. La existencia, en cambio, es el espíritu y, por eso mismo, negación de materia o ser: es puro hacerse o ex-sistencia consciente y libre, pura conciencia y libertad.

Tales ideas de una u otra forma las encontramos en sistemas tan dispares como los de Bergson y M. Scheler-, Heidegger, Sartre y Jaspers y también en Lavelle.

2.- *Lo que todas estas corrientes, pese a sus concepciones y fundamentos dispares, quieren sostener es la diferencia radical entre el ser del mundo material de las cosas y el ser espiritual propio del hombre: que -mientras aquél está hecho y determinado a priori, sólo el hombre es capaz de modificar libremente o por la autoelección su propia actividad y ser-, y también y hasta cierto grado actividad y ser de las cosas. A este "estar hecho o determinado" lo llaman "ser" o "cosa", y al "poder hacerse" o actuar libremente, "ex-sistencia".*

La afirmación de tales diferencias entre ser material de las cosas y el ser espiritual del hombre y entre los modos respectivos opuestos de actuar, encierran en sí misma una gran verdad. Lo grave es la falsa conceptualización con que estos sistemas la formulan, la cual conduce a un grave error.

En efecto, en tales fórmulas se identifican arbitraria y falsamente ser con sustancia, y sustancia con materia. La verdad es que el ser abarca toda la realidad, así sustancial o en sí como accidental o en otro, a la cual se reduce la actividad tanto del ser material como del ser espiritual humano.

*Por otra parte, el ser sustancial tampoco es esencialmente material puede ser también inmaterial, más aún, **en su realización suprema y trascendente al mundo y al ser creado, es sustancia a se o divina, enteramente espiritual.***

*3.- Esta **confusión de nociones** conduce a la separación absurda **entre el ser y el hacer, como si ambas encarnasen lo material del mundo y lo inmaterial del hombre. La diferencia entre el ser material y el ser espiritual -propio éste del hombre. La diferencia entre el ser material y el ser espiritual -propio éste del otro, dentro del cual se ubica el ser de la actividad tanto de las cosas como del hombre. Porque la verdad es que n sólo el ser material, sino también el espiritual es sustancia y ambos actúan y, en tal sentido, son también accidentales, vale decir, en términos de la Filosofía actual, ambos son y se hacen. La diferencia no reside, pues, en que aquél es y este existe o se hace, sino en la inmaterialidad o liberación del no-ser de la materia -potencia o indeterminación- del segundo, de la que el primero carece. En tal sentido el hombre, en lo que especifica o espiritualmente es, se diferencia de los seres materiales tanto en su sustancia o ser permanente como en su actividad accidental, es más ser, un ser esencialmente más perfecto o más actualizado que los seres corpóreos, coartado por el no ser de la materia, la cual les impide el conocimiento o posesión inmaterial de los otros seres -ob-jecta- y la actuación libre o exenta del determinismo.***

*4.- Mas lo **que queremos** subrayar particularmente aquí es el absurdo de una existencia **que no es, sino que se hace frente a los seres mundanos que son y no existen o no se hacen. Porque para hacerse a sí mismo o autocrearse se supone un punto de partida: el ser. Si el hombre no fuese ya de alguna manera antes de actuar, no podría elegirse o existir. Es verdad que el hombre es el único ser del mundo consciente y libre -precisamente porque es espiritual- y que, como puede elegir o dirigir la orientación de su actividad hacia los fines o bienes que él mismo se propone para modificar ya su propio ser, ya el de las cosas puestas a su propio alcance. En tal sentido, el hombre o la existencia es el único ser del mundo que se hace, es decir, que acaba o perfecciona a sabiendas y libremente su propio ser y el de las cosas. Es la verdad redescubierta por el Existencialismo y la Filosofía***

contemporánea. Pero tal hacerse tiene un punto de partida, que es *el propio ser sustancial o permanente que elige o actúa, sin el cual ni sentido siquiera conserva la autoelección* existencial.

El hacerse supone, además, *este propio ser permanente o sustancial, en su término. Porque este autoelegirse o crearse no tiene sentido sin el ser que se actualiza o perfecciona: sin el ser propio y sin el ser de las cosas, según los casos.*

5.- Más aún, *este hacerse, esta autoelección de sí, en que la Filosofía actual hace consistir la existencia humana, puede ser buena o mala, vale decir, posee un carácter moral: no es lo mismo elegirse a sí mismo para la justicia o la donación de sí, que para la injusticia y el egoísmo. Negar este carácter moral de la actividad humana equivaldría a negar una de las notas existenciales más evidentes y negar lo específicamente humano de la actividad propia del hombre. Ahora bien, tal carácter moral, de bondad o maldad, propio del hacerse o actividad libre humana no tienen sentido, sino como realización de un ser, es decir, de un ser o valor trascendente. No se ve que sea una actividad moral sin este bien o fin trascendente a la actividad misma. De aquí que ciertas tendencias existencialistas, como la de Heidegger y sobre todo de Sartre, que no admiten ningún valor trascendente a la existencia misma, sino que hacen depender el valor de la propia elección existencial, son esencialmente amorales. La moral de aquellos que hablan es enteramente equívoca y nada tiene que ver con la moral del sentido común.*

6.- Sin duda que el hombre es el único ser que por su espíritu tiene el privilegio de "hacerse" o perfeccionarse, *era* cuanto conscientemente planea y libremente elige los medios, es decir, encauza *su* propia actividad en dirección a uno u otro bien o fin. *En* sus manos está la elaboración de su propia grandeza y personalidad o la destrucción de ésta y su miseria, y la conquista de su destino temporal y eterno. Precisamente porque el hombre con su inteligencia trasciende lo individual fenoménico y aprehende el ser en cuanto tal en su ámbito infinito, con su voluntad trasciende todo bien concreto y apetece necesariamente el bien en sí o felicidad, que ningún bien concreto -fuera de Dios perfectamente conocido- puede realizar, y que por eso frente a cualquiera de éstos -y aun frente a Dios imperfectamente conocido, cual acaece en su vida terrena- permanece libre para apetecerlos o no y aún oponerse a ellos.

Pero también es verdad que el hombre no es pura elección desde la nada absoluta, sino desde la nada de una determinada perfección de que su ser carece -realiza un acto de justicia que

antes no tenía-, que supone siempre este ser, al que precisamente aquella elección confiere tal acto o perfección. Y por eso es verdad además que la libertad o hacerse no tiene sentido en sí ni por sí, sino como hacerse desde y para un ser permanente o sustancial.

7.- Y es así como por el ser sustancial -y también por el ser del bien o valor trascendente- cobra pleno sentido el hacerse o perfeccionarse libremente del hombre. Por esta actividad libre, el hombre acrecienta su ser, acumula acto o perfección para realizar su finitud en búsqueda del Ser infinito, al que se abre y tiende por las dos potencias de su espíritu: la inteligencia y la voluntad libre, como a Verdad y Bien, en cuya posesión plena logre su perfección o total actuación de su ser.

En Dios el Ser o el Obrar o Hacerse son idénticos: en el Acto puro e infinito la Sustancia está identificada con la Actividad, con la Inteligencia y el Amor, Ser se identifica con el Hacer o el Obrar.

En el acto finito del espíritu humano, la sustancia y la actividad son distintas. Y la actividad espiritual: la de la inteligencia y de la voluntad libre, aparecen como el medio dado por Dios al hombre para acrecentar su ser sustancial finito hasta lograr su plena actuación o perfección por la posesión espiritual -por vía intelectual y volitiva- del Ser -Verdad y Bien- infinito.

Pero el hacer o actividad libre del hombre como tal es absurda si no es integrado en el ser sustancial, como en su causa eficiente o terminus a quo de que procede, y como en su causa final o terminus ad quem que perfección con su ser -verdad y bien o valor- trascendente, que, en última instancia, es el Ser -Verdad y Bien- de Dios.

8.- En última instancia, la concepción contemporánea del hombre, como puro hacerse sin ser inmanente y trascendente, reduce al hombre a pura temporalidad e historicidad sin sentido, y conduce inexorablemente a una ontología, si así puede llamarse, que confiere la supremacía a la nada sobre el ser y lleva al nihilismo, amoralismo y negación de todo sentido del perfeccionamiento humano -Heidegger y Sartre-. Gnoseológicamente se funda en un antiintelectualismo irracionalista, y en algunos casos, como en el de Sartre, materialista.

Frente a él, una concepción gnoseológica intelectualista, coherente y bien fundada, conduce a una integración del hacer -incluso del obrar libre del hombre- en el ser o sustancia, como en su sujeto primero y en su término; y conduce a una concepción ontológica, que confiere la supremacía del espíritu sobre la materia, del acto sobre la potencia, de la existencia sobre la esencia y, en definitiva, del Ser sobre la nada. Desde este Ser primero, desde el cual el hombre

sale como de su Causa eficiente primera, y al cual torna como a su Bien o Fin Supremo, el hombre y su perfeccionamiento logran todo su cabal sentido, y el ser finito y temporal e histórico del hombre es sustentado en su principio e integrado en su término en el Ser infinito y eterno de Dios.

El hacerse temporal y finito cobra todo su sentido por y para el ser sustancial finito del hombre, y ambos, hacerse y ser sustancial finitos, logran su supremo sentido y fundamentación por y para el Ser identificado con el Hacer inmutable eterno de Dios.

Mons. Dr. Octavio N. Derisi